



EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Epidemia. **V**amos à tratar de alguna otra cosita de las que estan de mas en España, sigun la lista que jicieron las muchachas.

Podrio. Cudiao si ixeron ellas bien de que los escritores es asunto que debe corregirse, y ponerlos en solfa! Miste quanto daño nos pueen jacer en siendo malos, como nos explicó el Maestro!

Tremenda. Pos aquello es torta y pan pintao, paa lo mucho que podia añeirse à la conversacion de ayer. ¿Sabe uste por qué los malos escritores de ogaño no han causao jasta ahora too el daño que ellos apetecen? Por la mala isposicion de la materia: me explicaré; porque la fruta no está en sazon; porque la maza no está liúa.

Castaña. Ya está uste entendío. Porque como ixo el otro, preican en desierto, y escriben en el agua.

Tremenda. Ahí va la jaba. A la España le sucede lo mesmo que à uno que ha estao enfermo de los ojos muchos meses, encerrao en un quarto oscuro, que si lo sacan de repente en mitá del dia à un corral paa que vea la luz, lo que jacen es meterle ganas de que apriete à correr, y se güelva à su sótano jarto de luz, y dando al diablo la melecina. Nosotros llevamos munchísimos años de ojos malos, esto es, de *inorancia*, *supersticion* y *fanatismo*; y querer de un golpe encajarnos tantísima clarisa y tanta luz, es como jarrearnos à latigazos paa que nos golvamos à

nuestra cobacha. Esta facca se hace poquito à poco, asina por la moa con que se jizo en Francia: hoy se saca à uno à la antecala; mañana al correor; pasado mañana al patio; otro dia à la zotea; dempues al corral; luego à la calle, y por fia en mita è la plaza. Esto fué cabalmente lo que jicieron los Méexos Franceses; poquito à poco, y à costa de años y mas años allegaron à ilustrar el Reyno, y sacarlo del *error*, de la *ignorancia*, de la *superstition* y *fanatismo* en que estaba antiguamente; y à la prostate lo han puesto tan bien parao, jermoso y pujante como saben ustecs que está; tan sauito como una pera; tan floreciente como un paraíso; tan ilustrao como un Arcopago, y en fin tan religioso como la China. Pero too esto ¿à quien se debe? A los escritores, y à la cachaza, y à la fiema, y à la constancia de trabajar años y años sobre el asunto. Acá nosotros semos mas terpes, necesitamos mas tiempo que los franceses; van pocos meses de melecinas; y de los 24 millones de almas que tiene la Nacion, los 23 $\frac{1}{2}$ y un poquito mas son perros viejos en los achaques, aferraos alla en sus tonterías, y tan ostinaos que primero quieren morir se que largar sus resabios.

Padrio. No ha dao uste mal golpe, compadre: el que no te conozca que te compre: al rebés te lo igo porque me entiendas: riase uste.

Tremenda. Sigamos con nuestros escritores, y vamos con formaliaa; pues aunque gastemos otra tarde en este mesmo asunto, no será perdío el tiempo. Conoció el daño que puen causar los malos escritores, sacamos por consequencia, que los hombres de bien y de istrucion tienen ahora la oca:ion mas favorable paa desplegar sus talentos en beneficio de la religion y de la patria, à quienes combaten y contra quienes cos-

piran los perversos y malévolos. ¡Que primeros no podrá decir un escritor juicioso contra esa pretendida igualdad que tanto se cacarea! ¿Será posible esa igualdad que tanto se recomienda? ¿En qué hemos de convenir y de igualarnos los hombres unos con otros? En las facultades intelectuales? No es posible. ¿En la vía civil ó en el trato social? No habrá respetos, ni dignidades, ni superioridad entre nosotros? ¿El amo es amo y criado, y el criado es criado y amo? ¿El Juez condenará al reo, y el reo condenará al Juez? ¿El aplicacion negociante adelantará su patrimonio con el sudor de su frente, y el ocioso y jolgazán le arrancará de su bolsillo lo que quiera à preteusto de que toos seamos unos, y debemos ser iguales? Los que se han expuesto à mil peligros por su patria, y han derramado su sangre en defensa de su religion, de su Rey y de su misma nacion, ¿han de ser iguales à tanto pícaro, cobarde, ingrato hijo que nunca ha dado un paso para el bien comun, ni se ha molestado mas que por su provecho y utilidad? Este honor, este timbre, este blason que ha sido siempre un incentivo para las grandes y heroicas acciones, ¿ha de acabarse con la igualdad? ¿y no ha de haber nobleza hereditaria, adquirida, ni nada mas que igualdad y mas igualdad? ¿No es esto punto menos de estar locos, y querer trastornar el orden de la sociedad? Ultimamente yo quisiera que estos predicadores de la igualdad me ixesen: no es en eso en lo que ponemos la igualdad, sino en otra cosa. ¿En qué? explicadme, y veremos si es posible. ¿Es acaso en el orden moral? ¿Jablais de la igualdad que gozamos toos ante el Padre universal de todo lo criado? Pero esto está muy distante de vuestra imaginacion. ¿Jablais de la igualdad que tenemos toos ante la ley? Inútil es el empeño. ¿Pues de qué diablos de igualdad hablais?

Ya vos conozco : toos semos iguales : paa los pavos. Jasta las bestias reconocen un superior. Los negros salvages ponen en los brazos de uno cierto cerco de plata paa que se conozca que aquel es à manera de Rey , à quien respetan y distinguen con algunos osequios. Este es un efeuto de un instinto natural ; jasta en los peces hay un superior. ¡ Mentecatos ! Quereis llevar aelantre vuestra ponderaa igualda ? Pos jaced una cosa : id à un sabio , y quitadle un peazo de su sabiduría : soltad esos doblones que teneis , y repararirlos mitá por mitá con los probes paa que no haya probes ni ricos ; sino que estemos à un andar : quitadle el baston al General , y al soldao el fusil , y cambiar los oficios. ¿ No es esto una patraña , y un juguete , y una rriculez , y una mojiganga ? Y no es este un asunto el mas jermoso y el mas interesante paa que los hombres sabios se entretuvieran hoy en dia que tanto se encarece esa igualdá fantástica , y esa libertá tan aplaudía ? ¡ Libertá ! ¡ Que lástima que háyamos llegao tan tarde à esta libertá ! Merece que le destinemos una tardecita entera paa conocer qual es la verdaera libertá , y paa ver si esta es la que nos recomiendan y encarecen esos reformaores.

Castaña. Acoto la palabra , y no se jable de otra cosa ninguna jasta que uste nos explique este puntito.

Podrio. Pos vamonos , y mañana venirémos mas trempano.

IMPRESA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.

Ayuntamiento de Madrid